

Reflexiones Ofrecidas Sobre la Elección de La Primera Asamblea Espiritual Nacional De Los Bahá'ís de Canadá

(Este es parte de una presentación hecha por Dr. Ross Woodman, uno de los miembros de la primera Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá'ís de Canadá (1948). La presentación fue hecha durante la Convención Nacional de Canadá en Montreal, el abril de 1998, marcando el 50° aniversario de aquella elección.)

¿Qué es la diferencia entre aquella entonces y ahora? Cuando me pidió recordar la elección de la primera Asamblea Espiritual Nacional para esta ocasión, alguien refirió a mí como el único superviviente de la primera Asamblea, y pensé que la palabra superviviente era una peculiar selección para describir a mí. A mi parecer, 'superviviente' era apropiado al hundimiento del '**Titanic**' más que a la elección de la primera Asamblea Espiritual Nacional. Y, sin embargo, me di cuenta que 'superviviente' es una palabra sumamente activa, altamente descriptiva y apta para el fin del milenio.

De una u otra manera al final de este catastrófico siglo en el cual por primera vez en la historia humana tenemos a mano las armas para la extinción humana y reconocemos a los manos particulares que están afanosamente preparados para usarlas, no podemos menos que pensar en nosotros mismos como 'supervivientes'. El arrollador éxito de la película '**Titanic**', la película más popular jamás hecha, nos cuenta mucho a cerca de la forma en que experimentamos nuestras vidas. Nos vamos a ver al '**Titanic**', que dura más que tres horas, como supervivientes de eso. ***El tiempo para la destrucción del mundo y su pueblo ha llegado***, declaró Bahá'u'lláh proféticamente. ***La hora se acerca cuando la más grande convulsión habrá aparecido.***

Me impresiona ahora que al final de la guerra más devastadora en la historia humana no consideráramos a nosotros mismos como supervivientes del '**Titanic**'. Al contrario, estábamos llenos de esperanza. Por conquistar a Hitler, sentíamos que habíamos de una u otra manera conquistado la maldad misma y que por fin podíamos dar nuestra total atención a la realización del bienestar. Establecimos las Naciones Unidas y, con la ayuda del Plan de Marshall, comenzamos a restaurar la Europa entera sin pedir nada a cambio, directa o inmediatamente. Actualmente, me parece que en 1946 fue más fácil enseñar la Fe porque la tierra, como un país, era lo que ella, saliéndose de su ordalía mundial, había de ser, era ansiosa de llegar a ser, como la mujer en el Apocalipsis dolorida de partear y apenada de dar a luz.

Habíamos experimentado muy de cerca cuán pernicioso es el nacionalismo altisonante tratando de imponer su voluntad sobre un mundo esclavizado y vencido. Para derrotar esa voluntad, Hiroshima nos mostró hasta qué punto estamos preparados de ir.

Particularmente en Norteamérica, que no quedó devastado, más bien, fue, como el reconocido líder del mundo occidental, más fuerte y próspero que nunca; el espíritu que estuvo en juego, no fue, de la supervivencia, sino de la renovación. ***El mundo entero está en un estado de preñez,*** declaró Bahá'u'lláh. Y de nuevo: ***El día se acerca cuando la tierra habrá producido sus más nobles frutos...***

Entre esta declaración y la otra de la destrucción del mundo, no pareció haber ninguna contradicción. En 1946 y los años inmediatamente posteriores, abrazamos ambas, viendo en la destrucción, el necesario fallecimiento del viejo mundo antes del nacimiento del nuevo mundo. Fue en este espíritu que nos reunimos en el hogar de los Maxwell en 1948 para elegir nuestra primera Asamblea Espiritual Nacional de Canadá. Y cuando partimos de ese hogar, el domingo por la tarde, para saludar al nuevo día, sintiendo que éramos bienvenidos, que el mundo fuera ansioso para escuchar porque lo que teníamos que ofrecer ya estaba preñado en las mentes y corazones de las gentes que habían destrozado las fuerzas del mal y querían entonces proceder con el trabajo del bienestar. Para John Robarts, Mano de la Causa y bienamado coordinador de nuestra primera Asamblea, vendiendo la Fe fue la extensión espiritual de vender seguros de vida, en el cual nadie era mejor que él. Fue la seguridad de una vida inmortal reflejada en una nueva civilización global que nunca perecerá. ¡Quién no la aceptaría!

Hoy en día, después de cincuenta años, creo que el mundo, incluyendo el mundo bahá'í, considerara tal optimismo ingenuo. La guerra de genocidio nos confronta aún, la indignación demasiado a menudo cediendo a la apatía. Las relaciones raciales no son resueltas todavía; golpizas y ahorcamientos aún toman lugar públicamente. La contaminación del planeta continúa aumentándose, la extinción de especies enteras desapercibida sino por unos pocos. Nos hace recordar, como Cristo advirtió, del diluvio de Noé. Nuestra atención como bahá'ís está profundamente enfocada en la construcción del '**Arca**' que, no como el '**Titanic**', no hundirá. Pero, como en los días de Noé, cuando, después de 950 años, de acuerdo con los libros y tradiciones citados por Bahá'u'lláh, en **El Libro de la Certeza**, Noé solamente tenía cuarenta o setenta y dos discípulos restantes, el mundo se identifica más con el '**Titanic**' que con el '**Arca**'. En el último aniversario del hundimiento, las personas gustosamente pagaron \$300 dólares para sentarse en duplicación de la última cena de primera clase como si hiciese una deliberada parodia de la Última Cena de Cristo cuando con el pan Él ofreció Su cuerpo.

Como los restantes discípulos de Noé, nosotros los bahá'ís, sentimos mucho más solos con Bahá'u'lláh que sentimos en 1948. La mente común está mucho más con el 'Titanic' que con el 'Arca'. Nosotros habitamos, por toda su extravagante prosperidad, un tiempo mucho más sobrio. El optimismo secular que acompañó la victoria ya no está aquí para aportarnos como pareció en 1948. Habiendo descrito en **El Libro de la Certeza**, (p. 14) la apostasía de los seguidores de Noé, como si reflejara Su propia situación entre los bahá'ís de Bagdad en 1862, Bahá'u'lláh cita las palabras del Corán en el cual Noé exclama: *¡Oh Señor, no dejes sobre la tierra ni un sólo habitante de entre los incrédulos! Y ahora, considerad la obstinación de este pueblo y reflexionad un momento sobre ella.* De la siguiente manera Bahá'u'lláh instruye al tío maternal del Báb, quien por dieciocho años había fallado en reconocer la estación de su Sobrino.

¿Qué pudo haberles inducido a rehusar quitarse la vestidura de la negación y adornarse con el manto de la aceptación? Además, ¿cuál pudo haber sido la causa del no-cumplimiento de la Promesa Divina, que llevó a los buscadores a rechazar lo que habían aceptado? Medita profundamente para que te sea revelado el secreto de cosas invisibles, aspiras una fragancia Espiritual Imperecedera, y reconozcas el hecho que, desde tiempo inmemorial, el Todopoderoso ha probado a Sus siervos, y continuará probándoles hasta la eternidad, a fin de que la luz sea distinguida de la oscuridad, la verdad de la falsedad, lo correcto de lo injusto, la guía del error, la felicidad de la miseria y las rosas de las espinas. Como Muhammad ha revelado: “¿Piensan los hombres cuando dicen ‘creemos’ que se les dejará en paz y no serán probados?”

Estar solos con Bahá'u'lláh, dejados a “meditar profundamente” sobre Sus Palabras, es dónde lo que, por supuesto, debemos llegarnos o volvernos al acabo de todo. En 1948, nuestro énfasis como bahá'ís fue más sobre las enseñanzas sociales porque ellas aparecieron afirmar el espíritu de los tiempos y fueron accesibles a las mentes y corazones de las gentes. El énfasis fue menos sobre la figura de Bahá'u'lláh y el estudio directo de Su Palabra. Ahora, cincuenta años más tarde (1998), las enseñanzas sociales han llegado a ser una parte de la aún no asimilada conciencia de la humanidad que reconoce, para su consternación, que la tierra es sólo un país y la humanidad sus ciudadanos, aunque lucha en vano por rechazarla. La afirmación de lo que saben requiere el reconocimiento de Bahá'u'lláh como el Revelador de la Voluntad de Dios para Su Día. Hasta que el conocimiento de la unicidad de la humanidad sea aceptado como una Revelación de Dios que solo Dios puede realizar, ello, igual que todo conocimiento humano, será en vano. Como un amigo me dijo recientemente: “Sé que la tierra es un sólo país y la humanidad sus ciudadanos pero no lo creo.”

Por no creerla, el mundo ha convertido la Revelación de Bahá'u'lláh en una pesadilla, la unidad de la humanidad en un genocidio, la unicidad de la religión en la guerra civil, la igualdad de los sexos en la polémica oposición, la comunicación global instantánea en un Torre de Babel y la tierra como un país en un páramo.

Vivimos en 1998 con la sobriedad que corresponde a esta dimensión apocalíptica de conciencia, que es una conciencia de una nueva creación. Esta dimensión es lo que está siendo liberada, por ser cada vez más enfáticamente sometida a prueba, por medio de la cual, desde tiempo inmemorial, Dios ***“ha probado, y continuará probando Sus siervos.”*** La construcción y conclusión del **Arco** nos confronta con Bahá'u'lláh como Noé, el primer Profeta sobre el cual, Él concentra Su atención, para atraer al tío materno del Báb al reconocimiento de Su aún no anunciada Estación. Es con este solemne reconocimiento, intimado primera vez por Cristo cuando Él comparó el tiempo de Su retorno con los días de Noé, que, creo, estamos ahora viviendo en una forma y a un grado con los que no vivimos en 1948 cuando éramos aún jóvenes.

Ni por un momento denigro lo que éramos en aquel entonces, ni anhelo volver a ello. Nuestra tarea ahora es abrazar las demandas de la madurez impuestas sobre nosotros por Bahá'u'lláh, Quien siempre, en cada momento, nos guía, no únicamente con Sus Palabras, sino también con el horario y diario desenvolvimiento de eventos que emanan de y corresponden a Ellas. Estos eventos, descritos por Shoghi Effendi como el Plan Mayor de Dios, incluyen, Bahá'u'lláh declara, cada pulsación de la arteria, Bahá'u'lláh estando más cerca de nosotros que nuestra vena vital. Pero nadie, al menos Bahá'u'lláh, un Prisionero por cuarenta años, dijo que sería fácil.

Para terminar, pienso en un sueño de una de las primeras creyentes. Ella se halló en medio de un devastador diluvio en el cual multitudes enteras estuvieron siendo arrastradas delante de ella por un torrente de agua, dejándola en medio de las ruinas como de aquellas escenas de la película después de que el **‘Titanic’** se había hundido y los ahogados flotaron como extrañas lilas acuáticas sobre la superficie que ya había calmado. En medio de esto estuvo parado ‘Abdu'l-Bahá con Su espalda vuelta como si no hiciera ningún caso a todo esto. Escandalizada por Su aparente indiferencia, ella Le acercó y preguntó que estaba haciendo Él. ***“Estoy construyendo una Arca,”*** dijo.

Al final de este milenio, ahora solamente 12 meses a distancia, la **‘Arca’** en su presente fase será completa. Vamos a ver quiénes entrarán, sabiendo de lo que en este siglo ya hemos experimentado del genocidio, algo de la severidad de las pruebas providenciales que únicamente les harán entrar en la **‘Arca’**, o, como en los días de Noé, mantenerlos fuera para siempre. ***Terminamos Nuestra***

argumentación, Bahá'u'lláh concluye el **Libro de la Certeza: con Sus palabras - ¡exaltado es Él! -: “Y a quien se apartare del recuerdo del Misericordioso, le ataremos un Satanás y él le será compañero fijo”**.

El propósito de una pesadilla, ahora llegada a ser el Plan Mayor de Dios, es despertar al mundo. Y cuando los hombres serán despertados por el sonido de las cadenas de Satanás y saldrá precipitadamente de su sepulcro, el **Arco** estará allí, la exterior y visible Presencia de la Bendita Belleza, todo lo que, por medio de la amorosa labor de Sus discípulos, Bahá'u'lláh ha construido. El mundo que resta lo abrazará porque será todo lo que permanecerá, aun como la Revelación de Cristo era todo lo que quedaba del Imperio Romano. El Plan Menor de Dios, como la piedra que los constructores rechazaron, llegará a ser la piedra angular del Reino de Dios en la tierra.